

# Reflexiones de un antiimperialista tras diez años de debate

Via [Insurgência](#)

¿Qué significa ser antiimperialista en este nuevo entorno internacional? Ésta es la pregunta que hace el investigador Gilbert Achcar en esta entrevista en la que habla de su posición sobre los conflictos en Libia y Siria y contrarresta las críticas de los que él llama “neo campistas”.

Stephen R. Shalom entrevista a Gilbert Achcar, New Politics / Left.net, 5 de mayo de 2021.

**Gilbert, recientemente publicó un artículo muy discutido en The Nation sobre antiimperialismo. [1] ¿Puede comenzar diciendo por qué lo escribió y resumir brevemente sus argumentos?**

**Gilbert Achcar:** Gracias Steve. Escribí este artículo debido a la gran confusión que existe actualmente en la izquierda sobre el significado de «antiimperialismo». Creo que esta confusión es, en primer lugar, el resultado del cambio de marea en la situación global que siguió al colapso de la URSS. También ha habido un cambio en el tipo de guerra que se libra en el Sur Global. Las guerras imperialistas contra los movimientos de liberación nacional o sus regímenes ya no son el tipo predominante, como lo fueron en las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Desde la década de 1990 hemos sido testigos de guerras imperialistas contra regímenes opresores como Irak, los Balcanes y Afganistán. La situación se complica aún más de lo que se ha llamado la Primavera Árabe en 2011. Las potencias imperialistas occidentales – Barack Obama de Estados Unidos en primer lugar – emergieron como si fueran partidarios de rebeliones populares contra regímenes

dictatoriales.

Entonces, ¿qué significa ser antiimperialista en este nuevo entorno internacional? Este es el tema que trato en este artículo, resultado de mi larga participación personal en tales debates, comenzando de manera crucial a partir de 2011 sobre la cuestión de Libia y luego sobre Siria. Mi título original era "Su antiimperialismo y el nuestro". [2] He formulado tres principios básicos de lo que constituye un antiimperialismo verdaderamente progresista desde mi punto de vista, principios que deberían ser bastante básicos para cualquier persona de izquierda, sea cual sea su orientación ideológica, marxista, anarquista o lo que sea, siempre que se adhieran al principio más elemental de la verdadera izquierda, que es la democracia. Quienes estén de acuerdo con estos principios pueden discutir tácticas antiimperialistas. Algunos, sin embargo, los descartan. A estas personas las llamo "neo campistas" porque ya no se alinean sistemáticamente con un estado específico o un "campo socialista" como lo hacían los campistas en la época de la URSS, sino que determinan negativamente sus posiciones a través de la oposición automática a todo lo que los gobiernos de Estados Unidos o del Reino Unido hagan, y simpatizan con cualquiera que se oponga a estos dos gobiernos, incluidos los regímenes despóticos y el imperialismo rival de Rusia. Los neo campistas a menudo no pueden debatir sin recurrir a invectivas y calumnias. Terminé mi artículo con esta observación y, de hecho, apenas salió varios neo campistas se apresuraron a confirmarlo.

Ahora bien, ¿cuáles son estos tres principios? El primero se refiere al principio democrático más elemental que ya he mencionado. En política internacional, estar en la izquierda significa, sobre todo, apoyar el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Este debería ser el punto de partida que defina un antiimperialismo verdaderamente progresista. Fundamentalmente, este punto de partida no es la

oposición per se a tal o cual estado imperialista. En cambio, es la defensa del derecho de los pueblos a la autodeterminación: es porque los estados imperialistas, por definición, pisotean este derecho que deben enfrentar la oposición.

El segundo principio es que el antiimperialismo requiere oponerse a todos los estados imperialistas, no apoyarse entre sí, o ignorar a uno y sus víctimas y enfocarse solo en otro, cualquiera que sea. Hay izquierdistas, en los países occidentales, hay neo campistas que solo se enfocan en el imperialismo estadounidense y británico, o el imperialismo occidental en general, e ignoran, en el mejor de los casos o incluso apoyan, a otros estados imperialistas como Rusia. Lo contrario se puede encontrar en Rusia: progresistas que son muy hostiles a lo que hace su gobierno en el extranjero y guardan silencio, si no apoyan, lo que hacen los gobiernos occidentales. Cuando miramos más allá del centrismo occidental de gran parte de la izquierda de Occidente, se entiende que una perspectiva antiimperialista verdaderamente internacionalista es aquella que se opone al imperialismo cualquiera que sea su nacionalidad o posición geográfica, occidental u oriental.

El tercer principio se refiere a casos excepcionales. Puede haber circunstancias excepcionales en las que la intervención de una potencia imperialista sea crucial para evitar una masacre o un genocidio o para evitar que un levantamiento democrático popular sea reprimido sangrientamente por una dictadura. Vemos casos de este tipo en años recientes. Pero incluso en estos casos, los antiimperialistas deben disipar cualquier ilusión y defender que no hay ninguna confianza en el país imperialista. Y deben exigir que esta intervención siga siendo limitada en sus formas, ligada a restricciones legales cuando existan, que no permitan al poder imperialista imponer su voluntad o determinar el rumbo de las acciones.

Este tercer principio explica por qué, en los casos de Libia y

Siria, a pesar de que los gobiernos occidentales pretendían estar del lado del cambio democrático contra el régimen dictatorial reaccionario, me opuse a la intervención directa. La única excepción fue al comienzo de la zona de exclusión autorizada por la ONU en Libia cuando, expliqué, para evitar una masacre esperada, no podía oponerme a la intervención en sus primeras etapas. He explicado miles de veces que nunca dije que apoyaba la intervención, pero como sabemos, no hay nadie tan sordo como los que no quieren escuchar. Solo dije que no podía oponerme a este, que no es lo mismo que decir que lo favorecía, excepto para aquellos que no conocen la diferencia entre abstenerse y apoyar o que prefieren ignorarlo deliberadamente porque su forma de argumentar es por distorsionar las opiniones de las personas con las que no están de acuerdo.

La población de la segunda ciudad más grande de Libia, Bengasi – temiendo legítimamente por sus vidas, con el régimen libio moviendo sus fuerzas superiores hacia la ciudad y el dictador, Gaddafi, jurando que los aplastaría – suplicó protección de la ONU. Incluso Moscú y Beijing no pudieron objetar esto: ambos se abstuvieron en el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero una vez que pasó el peligro inmediato, me opuse al bombardeo continuo de la OTAN, que iba mucho más allá del mandato de la ONU. Mi actitud fue la misma en Siria desde el principio, es decir, apoyando la entrega de armas defensivas a los insurgentes para proteger a la población. No abogaría por entregar armas a una organización como ISIS, por ejemplo, ya que es tan opresivo como el régimen, si no más, pero ciertamente apoyé la entrega de armas a las fuerzas kurdas en Siria o lo que era el Ejército Libre de Siria, antes de ser controlado por los turcos desde 2016.

Me opongo a la presencia de tropas estadounidenses en el terreno, incluso en el noreste de Siria controlado por los kurdos, que es donde están actualmente estacionadas. De hecho, me opongo a las cinco ocupaciones sirias, en orden

cronológico: Israel, Irán y sus aliados, Rusia, Turquía y Estados Unidos. Estos cinco estados tienen tropas en territorio sirio. Me opongo a todas estas ocupaciones y apoyo el derecho del pueblo sirio a la autodeterminación democrática, no el derecho de un régimen asesino a traer cómplices para ayudar a masacrar a su propio pueblo, que es lo que apoyan algunos neo campistas.

**Permítame explorar estos tres principios un poco más. Algunas críticas podrían decir algo como: pero ¿qué pasa con los cambios de régimen? ¿No tiene Estados Unidos un programa de cambio de régimen en todo el mundo, en Ucrania, los Balcanes, el Mar de China Meridional y la provincia de Xinjiang? ¿No deberíamos oponernos a este programa de cambio de régimen?**

“Cambio de régimen” es una frase que fue utilizada por la administración Bush. Hasta donde yo sé, no se ha utilizado desde entonces. La frase utilizada por la administración Obama de cara a la Primavera Árabe fue “transición ordenada”. Y esto es muy diferente de un “cambio de régimen” al estilo de Bush. Esto último significa la ocupación de un país para cambiar su forma de gobierno, generalmente con el pretexto de llevar la democracia. Esto es típico del gobierno de tipo colonial al que debemos oponernos decididamente, incluso si fuera en el caso de un estado terriblemente totalitario como Corea del Norte. Pero el «cambio de régimen» no fue la línea de la administración Obama. Algunas personas de la izquierda están unos pasos por detrás de la realidad, siempre luchando en la guerra anterior. De hecho, los métodos y la doctrina del imperialismo estadounidense cambiaron a la luz del desastre iraquí, tal como habían cambiado antes de ese, después de Vietnam.

La «transición ordenada» puede verse como la verdadera doctrina de Obama: significaba que ningún estado existente debería ser desmantelado. El aparato estatal debería mantenerse intacto, en lugar de permitir el tipo de desmantelamiento que la ocupación estadounidense había

implementado en Irak, que llegó a ser visto en Washington como la razón principal del posterior desastre de la ocupación estadounidense. Lo que Obama favoreció en Oriente Medio y el norte de África fue un compromiso entre el antiguo régimen y la oposición, allanando el camino para una transición que preservaría la continuidad del estado. Presionó al ejército en Egipto en 2011 para este tipo de transición. Trató de dirigir los acontecimientos libios en esta dirección, pero fracasó por completo ya que el estado fue completamente desmantelado. Apoyó la mediación de las monarquías del Golfo para lograr este resultado en Yemen. Y eso fue lo que abogó por Siria, declarando abiertamente en 2012 que apoyaba la “solución yemení” para este país. ¿Qué es esta «solución yemení»? Fue un compromiso entre el jefe del régimen y la oposición mediada por las monarquías del Golfo: el presidente yemení dimitió, entregó la presidencia al vicepresidente pero siguió controlando algunas de las principales palancas de poder del país. Esa fue la «solución» que Obama prefirió para Siria.

Ahora bien, ¿cuál fue la intervención más importante de la administración Obama en Siria? Para responder a esta pregunta, comparemos su actitud hacia la oposición siria con la forma en que Estados Unidos lidió con los muyahidines que lucharon contra la ocupación soviética de Afganistán. Washington los apoyó, junto con el reino saudí y el ejército paquistaní. Es bien sabido que los armó con misiles antiaéreos Stinger. Compare eso con Siria. Estados Unidos no solo no entregó tales armas a la insurgencia siria, incluso en 2012, cuando todavía estaba dominada por lo que podríamos describir como la oposición democrática. Pero incluso prohibió a todos sus aliados regionales entregar tales armas a los insurgentes sirios. Turquía produce misiles Stinger con licencia estadounidense, pero no se le ha permitido entregar ninguno a la oposición siria, ni tampoco a las monarquías del Golfo. Esta fue la intervención crucial de Estados Unidos en el conflicto sirio. Y eso es lo que permitió que el régimen de Bashar al-Assad permaneciera en el poder. Le permitió mantener

el monopolio del poder aéreo, lo que hizo que su régimen lanzara bombas de barril desde helicópteros, un tipo de bombardeo indiscriminado y devastador. Los helicópteros son un blanco fácil para las armas antiaéreas y, sin embargo, ¿cuántos helicópteros han sido derribados por la oposición en Siria? Casi ninguno. El motivo de esta intervención estadounidense fue, en primer lugar, la oposición de Israel a la entrega de misiles antiaéreos a la oposición siria y, en segundo lugar, el temor de Obama de crear las condiciones para una derrota de las fuerzas del régimen sirio que conduciría al colapso del Estado, tal como lo hizo en Libia.

Por lo tanto, la administración Obama ayudó a Bashar al-Assad mucho más que a la oposición siria. Irán entendió esto y aumentó su intervención en Siria a través de sus aliados desde 2013, confiando en que Obama no haría nada serio para prevenirlo o para incrementar cualitativamente su apoyo a la oposición. Obama confirmó esto en 2013 a través de la forma en que retrocedió la famosa «línea roja» trazada sobre el uso de armas químicas por parte del régimen. Luego, en 2015, Rusia intervino masivamente. Así que tenemos dos estados reaccionarios, Irán y Rusia, que intervienen en el conflicto sirio en una escala mucho más masiva que cualquier potencia occidental. No hay forma de que pueda afirmar lo contrario, a menos que distorsione completamente los hechos. Agregue a esto que la principal intervención armada de Estados Unidos en Siria, que incluyó el uso de tropas en el terreno, fue en realidad junto con la única fuerza de izquierda involucrada en el conflicto que es el movimiento kurdo. Esto es algo que los neo campistas no pueden comprender.

**Rusia es una potencia imperialista menor. Alguien puede responderte: si hay una potencia imperialista más pequeña y una más grande, ¿no tiene sentido centrar nuestra atención en detener a la potencia imperialista más grande?**

Bueno, esa es la lógica del mal menor, tema de una larga historia de debate. Sin embargo, consideremos lo que significa

hablar de un mal menor. No uno que sea más pequeño en tamaño, sino uno que sea menos peligroso, menos pernicioso, menos "malo" que el otro. Así, una fuerza capitalista liberal dominante podría construirse como un mal menor que el fascista más débil. En ese sentido, realmente no creo que Rusia sea de ninguna manera un «mal menor» que Estados Unidos. Rusia aplastó al pueblo checheno dentro de su propio territorio entre 1994 y 2009 de maneras que ciertamente no son menos brutales, si no más brutales, que las utilizadas por Estados Unidos en Irak durante el mismo período. Ambos fueron crímenes enormes. Además, el gobierno ruso es mucho más autoritario y antidemocrático que Estados Unidos. El imperialismo estadounidense se puede detener mediante la acción de masas. El imperialismo ruso no permite que se construya ninguna oposición de masas. Hay, entonces, varios puntos que hacen que la caracterización de Rusia como un «mal menor» carezca de sentido. Y a pesar de que la economía rusa es un enana en comparación con los Estados Unidos, y China para el caso, el ejército ruso es una parte mucho más grande del equilibrio de poder militar global que la economía rusa en la economía global y es cada vez más agresivo en proyectando su poder a través de las fronteras.

Veamos lo que Rusia está haciendo hoy en mi parte del mundo; discúlpeme de nuevo por volverme hacia mi parte del mundo y no mirar todo desde la perspectiva de Nueva York o Londres. ¿Qué está haciendo Rusia actualmente en Oriente Medio y África del Norte? Ha jugado y sigue jugando un papel central en el apoyo al régimen sirio, una de las dictaduras más asesinas de la región, y es ella misma responsable de gran parte de la destrucción, muertes y matanzas que tuvieron lugar en ese pobre país. La intervención rusa consistió principalmente en bombardeos aéreos y ataques con misiles y cuando se sabe lo que pueden hacer tales bombardeos (en nombre de la lucha contra ISIS, el bombardeo estadounidense en partes limitadas de Siria ha traído una devastación terrible, especialmente en la ciudad de Raqqa) uno puede imaginar lo que hizo el



bombardeo ruso a una escala mucho mayor, en todos los territorios que estaban bajo control de la oposición cuando Rusia inició su intervención directa en 2015 hasta el presente.

Desde entonces, Rusia también ha estado interviniendo en Libia, junto con el régimen egipcio de Abdel Fattah Al-Sisi y los Emiratos Árabes Unidos, los estados más reaccionarios de la región como el reino saudí. Las tropas rusas Wagner, que son incluso menos «privadas» que su homólogo estadounidense, el ex Blackwater, han estado interviniendo en Libia para apoyar a la ex carta de triunfo de la CIA, Khalifa Haftar, quien ha reunido fuerzas en torno a él que van desde los restos del antiguo régimen hasta los salafistas para combatir al gobierno de reconciliación respaldado por las Naciones Unidas. Vladimir Putin también ha apoyado plenamente al mariscal Sisi en Egipto desde el momento en que organizó su golpe, mucho antes de que Trump lo llamara su «dictador favorito».

Entonces, si miramos el papel de Rusia en mi parte del mundo, ciertamente no es mejor que el de Estados Unidos. En Siria definitivamente es mucho peor: allí, las principales acciones de Estados Unidos, en orden de importancia, fueron luchar contra el ISIS, apoyar al movimiento kurdo con ese fin, apoyar a partes de la oposición siria, mientras que la principal acción de Rusia fue para luchar contra la oposición siria para apoyar al régimen de Assad.

**Volvamos al caso de Libia. ¿Cómo describiría la oposición a Gaddafi al comienzo del levantamiento? ¿Fue una oposición yihadista?**

Definitivamente no. Era un grupo heterogéneo de personas con una amplia gama de orientaciones ideológicas. Recordemos que Gaddafi llegó al poder en 1969 y que este levantamiento contra su poder tuvo lugar en 2011. ¡Son más de 40 años en el poder! El gobierno libio fue brutalmente represivo, no se toleró

ninguna oposición de ningún tipo. En 2003, cambió por completo su orientación y comenzó a colaborar con Washington en su «guerra contra el terror». En este contexto, se comprometió en acuerdos de “rendición extraordinaria” con gobiernos occidentales, en virtud de los cuales entregarían al gobierno libio la oposición yihadista que habían detenido. Entre ellos se encontraba una de las figuras que más tarde emergería en el levantamiento, un hombre que demandó al gobierno británico por entregarlo al gobierno libio. [3] Entonces, de hecho, había algunos yihadistas que habían luchado contra el gobierno y Washington y sus aliados los consideraban terroristas. Pero eran solo un componente de un vasto conglomerado de opositores que incluía diferentes tipos de personas: demócratas, liberales, miembros de la Hermandad Musulmana e incluso algunos elementos de la izquierda: la misma mezcla que había ocupado la plaza Tahrir de El Cairo, pero con menos dominio de las fuerzas islámicas que en Egipto.

La primera elección que tuvo lugar después de la caída de Gaddafi en 2012 se caracterizó por una alta participación, una tasa real ya que la gente no estaba obligada a votar como en pasadas elecciones fraudulentas. Y la gran sorpresa fue que las fuerzas islamistas recibieron solo una minoría de votos. La mayoría estaban dominados por liberales. Esto prueba que el levantamiento de 2011 no estuvo dominado por yihadistas. De hecho, una de sus principales figuras fue Abdel Fattah Younes, quien había sido compañero cercano de Gaddafi desde 1968 y quien era visto como el número dos de Libia. Se puso del lado del levantamiento cuando comenzó la lucha y fue asesinado unas semanas después. La otra figura prominente, el hombre que se convirtió en presidente del Consejo Nacional de Transición, fue el ministro de Justicia, el juez Mustafa Abdul Jalil, que puede describirse como un musulmán liberal. Pero la oposición fue, por supuesto, muy heterogénea. En un levantamiento contra una dictadura muy prolongada es normal ver un amplio espectro de corrientes de oposición uniéndose contra el régimen. Esto sucedió en Libia, como en otros lugares.

## **Algunas personas dicen que Libia estaba mejor bajo Gaddafi, ¿cómo respondes a eso?**

Si las cosas hubieran ido tan bien bajo Gaddafi, no habría habido un levantamiento popular. La afirmación de que Libia estaba mejor bajo Gaddafi ignora el hecho de que es un país con una población pequeña y un alto ingreso del petróleo y el gas, con un PIB per cápita de \$ 12,000 en 2010 en petróleo y gas. El gas representa dos tercios de la economía y casi todas las exportaciones, el indicador más claro del fracaso masivo del régimen para desarrollar el país. La población libia debería ser mucho mejor que en 2011 cuando estalló el levantamiento. Libia es un país con enormes disparidades regionales. El régimen privilegió algunas partes del país, las de sus seguidores más leales, y descuidó otras. Derrochó gran parte de los ingresos del país en compras locas de armas (la mayoría de ellas en países occidentales a partir de 2004) y en aventuras militares.

Hay algunas personas que presentan cifras como el PIB per cápita, las tasas de alfabetización, la esperanza de vida y el Índice de Desarrollo Humano, para afirmar que a Libia le estaba yendo mejor que a otros países africanos. Pero esta es una comparación muy especulativa. ¿Por qué no comparar Libia con las monarquías del Golfo, que tienen poblaciones igualmente pequeñas y enormes ingresos por petróleo y gas? Algunos de ellos lograron mejores cifras que Libia. Permítanme leerles la parte del informe de International Crisis Group 2011 titulada «Explicación de Libia»:

“Dada la población de apenas seis millones, muchos libios creen que su país debería parecerse a Dubai. Sin embargo, años de planificación deficiente, desarrollo insuficiente y fragmentado y corrupción persistente (que se suman a los efectos debilitantes de las sanciones internacionales prolongadas) han dejado partes del país en un estado de abandono considerable. El resentimiento que esto causa es particularmente fuerte entre las personas del este del país

que, con razón o sin ella, creen que el gobierno ha favorecido a otras partes del país y ha desinvertido deliberadamente en su región. A pesar de la riqueza de la economía del país, muchos libios tienen que tener al menos dos trabajos para sobrevivir (uno de los cuales suele ser en el sector público, donde los salarios de la mayoría siguen siendo lamentables). La escasez de viviendas es enorme con una necesidad estimada de 540.000 unidades adicionales. Desde el punto de vista general de la opinión pública, la mayoría de las oportunidades económicas que se han abierto desde 2003... siguen en manos de una élite limitada. En particular, fueron asumidos por los propios hijos de Gaddafi y su familia extendida, todos los cuales vieron crecer sus vastas fortunas en negocios que van desde la atención médica, la construcción, los hoteles y el sector energético. Estas percepciones populares se han visto reforzadas recientemente por la revelación de evaluaciones diplomáticas occidentales. Según los cables diplomáticos estadounidenses revelados por WikiLeaks, los hijos de Gaddafi se benefician habitualmente de la riqueza del país; uno de ellos señaló que se había convertido en una "práctica común" que la financiación del gobierno se utilizara para promover empresas controladas por sus hijos e indicó que sus empresas se beneficiaban de "una considerable financiación y apoyo político del gobierno". En este sentido, Libia ha sido como una gran olla a presión a punto de estallar". [4]

Otro argumento que escucho con frecuencia es que si la OTAN hubiera intervenido en Siria, el país habría quedado como Libia hoy. Bueno, puedo decirles esto: no hay un solo sirio que no haya deseado y rezado día y noche para que su país sea como Libia hoy. La situación en Libia no es nada comparada con lo que sucedió en Siria: la escala de las masacres, la devastación, el desplazamiento, etc. son incomparablemente más horribles en Siria. Después de dos años de libertad política recién adquirida, Libia cayó en una nueva guerra civil que comenzó en 2014, impulsada por intervenciones extranjeras rivales, pero siguió siendo una guerra de baja intensidad en

comparación con Siria y Yemen.

**Permítanme volver a uno de sus principios iniciales, el del caso excepcional en el que está a punto de producirse una masacre. ¿Es un argumento a favor de las intervenciones humanitarias?**

El concepto de «intervención humanitaria» es erróneo. Nadie se opondría a una intervención verdaderamente «humana» del tipo de enviar tropas para ayudar después de un terremoto masivo. Ningún antiimperialista podría oponerse a tal intervención porque sería completamente absurdo. Nunca he usado la frase “intervención humanitaria” excepto para criticarlas como pretexto hipócrita para intervenciones imperialistas. Cuando el imperialismo interviene en un conflicto nunca es por razones humanitarias y nunca me he hecho ilusiones al respecto, pero siempre he denunciado lo que Noam Chomsky llamó el “nuevo humanismo militar” [5].

Los casos excepcionales de los que hablo ocurren cuando, por sus propias razones, las potencias imperialistas están del lado de un levantamiento popular contra un régimen despótico, siendo el último caso el levantamiento contra el golpe militar en Myanmar. En tales casos, si el movimiento popular decide tomar las armas para defenderse de una masacre inminente, apoyo su derecho a obtener armas defensivas dondequiera que las pueda conseguir, aunque sea a través de las potencias imperialistas. Incluso apoyo pedirle a los gobiernos occidentales que proporcionen tales armas. Pero no apoyo las intervenciones directas, ya sea mediante bombardeos o enviando tropas al campo, menos aún cuando esta se hace en violación del derecho internacional. Sin embargo, si no hay otra alternativa para prevenir una inminente masacre a gran escala, debo abstenerme hasta que se elimine la amenaza. Abstenerme significa que no hablaría en contra de la intervención como lo hizo un puñado de personas el 19 de marzo de 2011 en Nueva York y Washington, mientras la gente de Bengasi aplaudía alegremente lo que veían como su salvación. Pero tampoco

hablaría en apoyo de la intervención: en cambio, advertiría a los que se salvan contra cualquier ilusión sobre las verdaderas intenciones y diseños de sus salvadores ocasionales.

Eso es lo que hice en 2011 cuando comenzó la intervención en Libia. La ciudad de Bengasi estaba siendo amenazada por el régimen, su población rogó a Naciones Unidas por la intervención, el Consejo de Seguridad votó una resolución que autorizaba esta intervención, y Moscú y Pekín consintieron, aunque se abstuvieron en lugar de votar sí. Eso es lo que expliqué en la entrevista que me concediste el 19 de marzo [6] y nada más. Y, sin embargo, el infierno descendió sobre algunos círculos de la izquierda antiimperialista estadounidense y británica, desde los neo campistas habituales hasta algunos radicales que estaban «aprendiendo a pensar» [7].

Para mí, el lado original de este debate fue que reveló el etnocentrismo occidental de la mayoría de mis detractores. Simplemente no podían ponerse en el lugar del pueblo de Bengasi o de cualquier otra parte de la región árabe sacudida por la onda de choque revolucionaria de 2011. Lo veían todo desde el punto de vista de la ventaja de Estados Unidos o de su caniche británico y solo estaban interesados en contrarrestar lo que su gobierno debe hacer, independientemente de lo que esté sucediendo en el otro lado. Me atacaron porque no entendieron que reaccioné políticamente más al unísono con la parte árabe del mundo a la que pertenezco (cuando se ve directamente afectada, quiero decir) que con el Reino Unido, donde vivo y trabajo, mi trabajo está enfocado en Oriente Medio y África del Norte.

Para dar solo un buen ejemplo, el 19 de marzo de 2011, el mismo día que hicimos nuestra entrevista, el Hezbolá libanés, que no es debidamente conocido por ser un gran amigo de Estados Unidos, estaba celebrando una reunión masiva en un suburbio del sur de Estados Unidos. Beirut en solidaridad con

los pueblos árabes. Esto fue antes de que el levantamiento sirio cambiara de posición. Esto es lo que dijo el líder del partido Hassan Nasrallah sobre Libia en su largo discurso:

“En Libia, la gente se levantó como lo hizo en Túnez y Egipto. Un grupo de jóvenes comió en Bengasi y fueron recibidos a balazos y masacres. El pueblo acudió en su apoyo y la revolución se extendió de pueblo en pueblo, con manifestaciones y desobediencia civil. Se enfrentaron a balas, aviones y tanques. Se impuso la guerra a la revolución civil y pacífica del pueblo... Como todos hemos visto en televisión, aviones, tanques y cañones y varios lanzacohetes Katyusha se alinearon de una manera que nos recordó la invasión de Líbano de 1982 y las guerras israelíes.

Esta guerra que lanza hoy el régimen de Gaddafi contra el pueblo libio es del mismo tipo que la lanzada por Israel contra el Líbano y Gaza... Quien pueda ayudar de alguna manera a este pueblo insurgente debe hacerlo para que resista de cara a destrucción y masacres.

Nuestros hermanos revolucionarios en Libia y nuestros pueblos árabes deben saber que Estados Unidos y Occidente le han dado al régimen libio tiempo suficiente para aplastar la revolución, mucho tiempo dedicado a conversaciones y reuniones. Pero los libios se mantuvieron inquebrantables, resistieron y lucharon y avergonzaron al mundo con su firmeza y resistencia... La situación en Libia se ha vuelto muy complicada con el inicio de una intervención internacional que puede involucrar a Libia en el juego de las naciones y requiere que los revolucionarios empleen su vigilancia y patriotismo en el que tenemos gran confianza ”. [8]

Tenga en cuenta que Nasrallah culpó a “Estados Unidos y Occidente no por intervenir, sino por hacerlo tarde”. Fue mucho menos crítico que yo el día que me entrevistó. Poco tiempo después, cuando terminó la amenaza, que sucedió después de que unos días de intervención destruyeran la mayoría de los

aviones y tanques de Gaddafi, dije claramente que estaba en contra de la continuación de los bombardeos porque obviamente ya no eran necesarios para salvar a la población, pero se habían convertido simplemente en un intento de la OTAN de interferir y controlar la situación libia. Esto es lo que expliqué el 31 de marzo:

Oponerse a las zonas de exclusión aérea que no ofrecen alternativas plausibles, como hicieron muchos grupos de izquierda cuerdos con las mejores intenciones, no fue convincente. Puso a la izquierda en una posición débil a los ojos de la opinión pública. Oponerse a la zona de exclusión del área y mostrar una falta de preocupación por los civiles, como hicieron algunos grupos marginales, fue inmoral, sin mencionar la actitud de los estalinistas reconstruidos o no reconstruidos que defendieron a Gaddafi como un antiimperialista progresista y atacaron el levantamiento como una conspiración de Estados Unidos o de al-Qaeda (mientras recurrían a insultos de tipo estalinista cuando discutían la posición de aquellos en la izquierda que simpatizaban con la demanda de protección del levantamiento libio).

No debemos oponernos a la solicitud de una zona de exclusión aérea por parte de los insurgentes. En cambio, debemos expresar nuestras fuertes reservas a la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU y advertir contra cualquier intento de usarla como pretexto para implementar las agendas imperialistas.

Como dijo al día siguiente de la adopción de la resolución 1973, "sin mostrarnos en contra de la zona de exclusión aérea, debemos manifestar desconfianza y abogar por una vigilancia total para monitorear las acciones que están tomando esos estados, asegurándose que no vayan más allá del mandato de proteger civiles presentes en la resolución". Nuestra suposición habitual contra las intervenciones militares de los estados imperialistas se ha visto superada por las circunstancias de emergencia de una masacre inminente, pero



estas circunstancias ya no existen en la actualidad y ahora se puede proteger mucho mejor el levantamiento proporcionándole armas”[9].

El otro caso similar al de Libia en 2011 fue cuando la ola de ISIS de 2014 cruzó la frontera hacia Irak y se extendió por un vasto territorio en el que cometieron crímenes horribles, incluido el genocidio de los yazidíes de Irak y el intento de hacer lo mismo con los kurdos en tanto en Irak como en Siria. La ciudad de Kobani, controlada por los kurdos, en el noreste de Siria, fue amenazada por ISIS. Washington intervino y comenzó a bombardear al autoproclamado «Estado Islámico». ¿Deberían los antiimperialistas haber entrado en Washington y Londres gritando: «detengan la intervención estadounidense en Siria»? Estados Unidos estaba lanzando armas desde el aire para las fuerzas kurdas. ¿Deberían los antiimperialistas oponerse a esto? No creo. En este punto, la necesidad más urgente era evitar una derrota kurda que hubiera abierto el camino para que ISIS invadiera los territorios controlados por los kurdos en Siria, no podíamos oponernos al bombardeo. Una vez que pasó el peligro inmediato, el bombardeo continuo debería haber enfrentado oposición, junto con la demanda de proporcionar las armas necesarias a quienes luchan contra ISIS, especialmente a los kurdos y sus fuerzas aliadas tanto en Siria como en Irak.

En resumen, en circunstancias excepcionales cuando no hay alternativa disponible para evitar una masacre a gran escala, la intervención de una potencia imperialista puede ser un “mal menor” siempre que sea necesario para eliminar la amenaza. Armar un levantamiento democrático contra un enemigo despótico mucho mejor equipado es una necesidad para una perspectiva verdaderamente de izquierda, verdaderamente internacionalista. Los internacionalistas deben exigir que sus gobiernos, incluso los imperialistas, proporcionen armas defensivas al bando progresista de una guerra civil (irecordemos la guerra civil española! [10]). Al mismo tiempo, debemos defender a quienes

piden tal ayuda que desconfían completamente de Estados Unidos o de cualquier gobierno imperialista. Y debemos oponernos a cualquier forma de intervención que los una y los subordine a Washington, Moscú o cualquier otra persona.

Pero si yo fuera parte de un grupo que enfrentaba una masacre y me ofrecieran ayuda y la ayuda viniera con contrapartes, podría pensar que estos están podridos pero que preferiría sucumbir a esta contraparte podrida que ser masacrado.

Y me doy cuenta plenamente de esto. Pero mi papel desde afuera sería decirte: entiendo tu posición, entiendo que no tienes opciones, pero tengo que advertirte de las verdaderas metas e intenciones de quienes te están brindando lo que necesitas fuertemente y le instamos a hacer todo lo posible para mantener y preservar su completa autonomía.

## **Notas**

[1] Gilbert Achcar, «Cómo evitar el antiimperialismo de los tontos», The Nation, 6 de abril de 2021

[2] Gilbert Achcar, “Su antiimperialismo y el nuestro”, New Politics, 18 de abril de 2021.

[3] Owen Bowcott, «Abdel Hakim Belhaj gana derecho a su gobierno del Reino Unido por su secuestro», The Guardian, 30 de octubre de 2014

[4] ICG, “Making Sense of Libya”, 6 de junio de 2011.

[5] El nuevo humanismo militar: lecciones de Kosovo, Monroe, ME: Common Courage Press, 1999.

[6] Gilbert Achcar, “Libyan Developments”, ZNet, 19 de marzo de 2011.

[7] León Trotsky, «Aprende a pensar», New International, vol. 4, no. 7 de julio de 1938.

[8] <http://archive.almanar.com.lb/article.php?id=22453>(link es externo) (en árabe). Para extractos en inglés, ver Stephen R. Shalom, "Nasrallah on Libya", ZNet, 9 de abril de 2011.

[9] Gilbert Achcar, «El discurso de Barack Obama en Libia y las tareas de los antiimperialistas», Le Monde diplomatique, 4 de abril de 2011.

[10] Andreu Espasa, "Roosevelt and the Spanish Civil War", The Volunteer, 15 de diciembre de 2019, <https://albavolunteer.org/2019/12/roosevelt-and-the-lessons-from-the-spanish-civil-war/> (el enlace es externo).